

¿Por qué WITTGENSTEIN cambió su manera de pensar?



ALFONSO TAMAYO VALENCIA

PROFESOR ESCUELA DE FILOSOFÍA
U.P.T.C.

PONENCIA PRESENTADA
AL XI FORO NACIONAL DE FILOSOFÍA
UNIVERSIDAD DEL NORTE. BARRANQUILLA.
MAYO 1996

«Considerar una y otra vez, y siempre desde ángulos distintos como irresueltas cuestiones dadas ya por resueltas, es cosa que en este trabajo resulta mucho más rentable que en cualquier otro». L.W. NOTEBOOK.

Es lugar común afirmar que el pensamiento filosófico de Ludwig Wittgenstein (L.W.) (1889-1952) se divide en dos grandes momentos o períodos bien definidos y caracterizados; el primero que comprende fundamentalmente el proceso que culminó con la elaboración del **TRACTATUS LOGICO PHILOSOPHICUS (TLP)** en 1918, cuya publicación en 1921 generó una corriente de pensamiento que, a la manera de B. Russell,

podemos denominar «atomismo lógico»¹ y de la cual se alimentó el positivismo y en general la primera filosofía analítica² y, el segundo, expresado en las **INVESTIGACIONES FILOSOFICAS** que abarca el trabajo realizado por L.W. desde 1929 a 1952.

En esta segunda época existe un sorprendente giro en el objeto de la filosofía y en el método de análisis, y aunque se critican severamente algunas concepciones de su obra anterior, se mantiene el lenguaje como campo de investigación para la filosofía y se afina rigurosamente la concepción misma de la filosofía como arte de análisis de los llamados «problemas filosóficos».

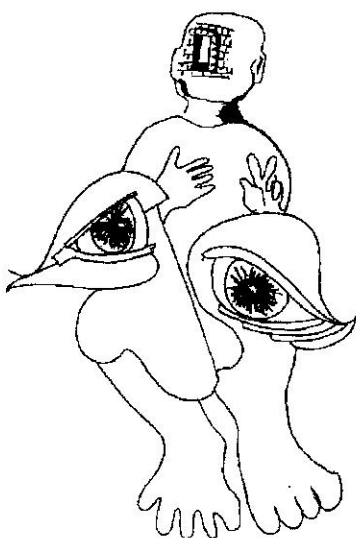
Abunda la literatura sobre estos dos períodos o etapas³ y cada vez es mayor la insistencia en elaborar una visión unificada que a manera de sinopsis nos muestre el panorama total del pensamiento filosófico de L.W.⁴; así lo han intentado Pears, Hintikka, Stern y otros, aprovechando el acervo bibliográfico disponible hoy. Sin embargo, cuando se trata de resolver la pregunta por la llamada época de transición, es decir, el período comprendido entre 1929 y 1933, en cuyo lapso se elaboraron textos fundamentales como **Algunas anotaciones sobre la forma lógica (SRLF)**, **Conversaciones con el círculo de Viena**, **Lecturas de Cambridge** y el **Cuaderno Azul**, tenemos que reconocer que los especialistas desaparecen, la literatura es poca y la interpretación y valoración del legado manejado por los albaceas literarios de L.W. es todavía objeto de discusión.

¿Por qué, en qué sentido, hasta dónde, cambió L.W. su manera de pensar respecto del TLP? Algunas explicaciones sobre el cambio rayan en lo anecdótico⁵ y a veces se exagera la contraposición TLP e **Investigaciones** con lo cual se desfigura el sentido y alcance del cambio, como si se tratara de «pecado y arrepentimiento».⁶

Como una contribución a hacer claridad sobre este período, el siguiente trabajo apunta al análisis de la reseña crítica hecha por F.Ramsey en 1923 al TLP y su confrontación con el primer escrito de L.W. a su regreso a Cambridge en 1929 titulado **Algunas anotaciones sobre la forma lógica**.

Este enfoque, novedoso hasta donde sabemos, se basa en la hipótesis de que la influencia de Ramsey fue decisiva para el giro operado en L.W. que lo llevó del atomismo lógico del TLP a la gramática profunda. Tanto por el expreso reconocimiento de esta influencia⁷ como por un análisis del contenido mismo de los dos artículos consideramos productivo e iluminador este ejercicio de análisis.

Las preguntas que nos guiarán son las siguientes:



1. ¿Cuáles son las críticas de Ramsey al TLP?
2. ¿Hasta qué punto SRLF es un intento por responder las críticas hechas por Ramsey?
3. Cuáles son los puntos en los que el pensamiento de L.W. cambia, respecto del TLP?
4. ¿Hacia dónde está girando el pensamiento de L.W. en esta época?

3.1 LA NOTICIA CRITICA DE RAMSEY

En el número 32 de la revista **MIND** en 1923, un año después de publicado el TLP, aparece la reseña crítica⁸. Sin embargo, esta crítica tan fundamentada y contundente parece perderse ante el entusiasmo que entre los miembros del Círculo de Viena despierta el TLP leído desde sus intereses positivistas. A esto contribuye también la célebre «Introducción» de Bertrand Russell que ayuda a la edición, pero marca también una dirección en la comprensión del texto.

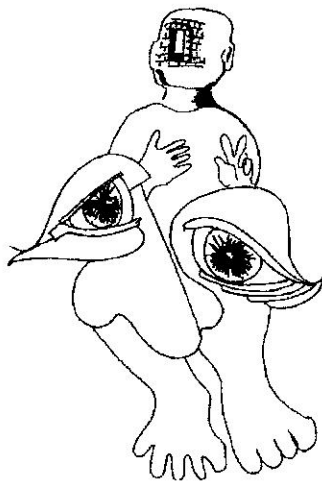
Una mirada detenida a la extensa nota crítica nos permite identificar en ella una labor de análisis muy profunda y una distancia crítica frente al **TRACTATUS** no sólo por el señalamiento de sus debilidades y reducciones sino también por el reconocimiento de sus logros.

Lo que más impacta de esta lectura es la actitud de F. Ramsey, tan distinta de la asumida por B. Russell en la introducción.

En efecto, mientras B. Russell afirma que el **Tractatus Logico-Philosophicus** se ocupa de las condiciones que se requieren para conseguir un lenguaje lógicamente perfecto y que la tesis fundamental en la teoría de Ludwig Wittgenstein es que «para que cierta proposición pueda afirmar un cierto hecho, debe haber, cualquiera que sea el modo como el lenguaje este construido, algo en común entre la estructura de la proposición y la estructura del hecho», Francis Ramsey considera que es esta una muy dudosa generalización y que no es una guía infalible para la comprensión del texto.

Ramsey mantiene que en general la doctrina de L.W. se aplica al lenguaje ordinario, a pesar de la apariencia de lo contrario, y cita especialmente 4.002 del **TLP**.

Hay aquí otra posible lectura del **TLP** la cual haría justicia a las críticas que algunos autores han hecho al aire inglés de los comentarios que siguieron a la edición del **TLP** tal vez por la gran influencia de B. Russell en la época⁹.



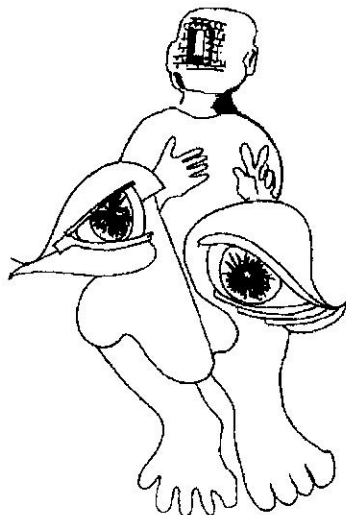
La mirada de Ramsey sobre el lenguaje ordinario le permite asumir con mayor libertad el **TLP** y mostrar sus dificultades entre los cuales resaltamos: la ambigüedad en cuanto a las nociones de «figura» y «forma de figuración», la confusión entre proposición como «instancia» y como «patrón» (Token-Type), los límites del análisis de las proposiciones desde las tablas de verdad y la falta de claridad sobre la forma lógica misma que aparece muy ligada a una sola e isomórfica relación con los hechos.

Ampliaremos estos puntos con el fin de concretar desde el mismo texto de Ramsey las críticas más contundentes y su sentido.

Se establece entonces una clara diferencia si abordamos el **TLP** como la búsqueda de las condiciones para lograr un lenguaje lógicamente perfecto, vale decir, que obedezca a la sintaxis lógica como lo intentan Frege y Russell construyendo un simbolismo que no use el mismo signo en símbolos diferentes, ni use signos que designan de modo diverso de manera aparentemente igual (**TLP** 3.325). O si abordamos el **TLP** desde la pregunta por las reglas de proyección que permiten a una figura ser figura de las hechos. Ramsey opta por este último abordaje y pone el análisis en su punto central: La forma lógica.

Es por esa vía por la cual F. Ramsey encuentra ambigüedad en el tratamiento que el **TLP** le da a la relación «Figura» y «Forma de figuración», o mejor, a la diferencia entre estructura y forma. Confrontando (**TLP** 2.032-34) con (2.15 y 2115), encuentra ambigüedad en cuanto a la «forma de fi-

guración» que unas veces es asumida como la manera en que los objetos o los elementos están unos respecto de otros y en 2.151 se afirma que «es la posibilidad de que las cosas se conformen unas respecto de otras como los elementos de la figura». Este señalamiento es clave para comprender el giro Wittgensteiniano y vale la pena continuar con lo que el mismo TLP afirma:



«La figura esta así ligada con la realidad; llega hasta ella». «Es como una escala aplicada a la realidad». «Sólo los puntos extremos de la línea graduada tocan al objeto que ha de medirse». Según Ramsey toda la teoría pictórica depende de estas confusas nociones que L. W. no aclara dejando la posibilidad de interpretar en dos sentidos «forma de figuración» como «posibilidad de que las cosas se combinen unas respecto de otras como están los elementos en la figura» o como la manera en que los elementos están unos respecto de otros.

Ambigüedad que tampoco escapa a la lectura atenta de F. Ramsey cuando encuentra que en 2.15 «... a esta conexión de los elementos de la figura se llama su estructura y a su posibilidad su forma de configuración». No esta claro si «a esta conexión» se refiere a la que hay entre cada elemento con los otros o a la totalidad de la frase¹⁰.

Pero una pista segura la encuentra Ramsey en 2.17 «lo que la figura debe tener en común con la realidad para ser capaz de figurarla a su manera, justa o falsamente, es su forma de figuración» y más adelante «es la forma lógica, esto es la forma de

la realidad» y «si la forma de la figuración es la forma lógica entonces la figura es llamada una figura lógica» (2.18).

Con lo cual puede F. Ramsey llegar a esta importante afirmación:

«Parece entonces que una figura puede tener muchas formas de figuración pero una de ellas debe ser la forma lógica y lo que no se afirma es que la figura debe tener la misma forma lógica de lo

que figura sino que todas las figuras deben tener forma lógica».

Ramsey abre así una comprensión más rica del llamado ISOMORFISMO que no se agota en la relación elemento-cosa sino que enfatiza en los múltiples mecanismos de proyección que pueden utilizarse para figurar una situación por medio de otra: Espaciales, temporales, numéricas, con lo cual se pone en el centro del debate lo que después va a ser explicitado por L.W.: las reglas de proyección.

Quizás el enfrentamiento no es entre Ramsey y L.W. sino entre Rusell y Ramsey.

Otro punto señalado en la nota es la ambigüedad en el uso de la palabra «proposición» que, apelando a C.S. Peirce, puede ser entendida como tipo o como instancia (Token-Type) y que en el tratamiento que da L.W. al signo proposicional como frase puede entenderse como algo de la misma naturaleza que las palabras de las que está compuesta pero «un signo proposicional difiere esencialmente de una palabra porque él no es un obje-

to o una clase de objetos sino un hecho «el hecho de que sus elementos, las palabras, estén combinados de un modo determinado» (3.14).

Se puede entrever aquí que la ambigüedad que señala Ramsey se debe a la poca claridad respecto del simbolismo cuando por un lado es considerado como expresión de tipos lógicos y por otro cuando se trata de hacerlo corresponder con objetos o átomos factuales. En el primer caso estaríamos considerando el signo proposicional como una forma general para un tipo de signos y en el otro se piensa como la relación de los nombres con los objetos del hecho atómico. Estaría tocando aquí Ramsey uno de los puntos más débiles de la teoría pictórica como es su ontología o sea la pregunta por la naturaleza de los simples que constituyen el hecho atómico y de los cuales L.W. nunca puso ejemplo alguno sino que les consideró como una exigencia para la construcción del significado.

Señala también que el tratamiento que da L.W. a los enunciados de actitudes proposicionales como «A cree que p» sólo sería aplicable a proposiciones completamente analizadas ya que si se asimilan a «P dice p» toda descripción queda por fuera, tal vez por la renuencia de L.W. a considerar el aspecto psicológico en la relación pensamiento-lenguaje, lo que Ramsey considera una reducción del análisis del juicio. Hay pues una clara diferencia entre la forma lógica a priori y el lenguaje coloquial, que es enormemente complicado.

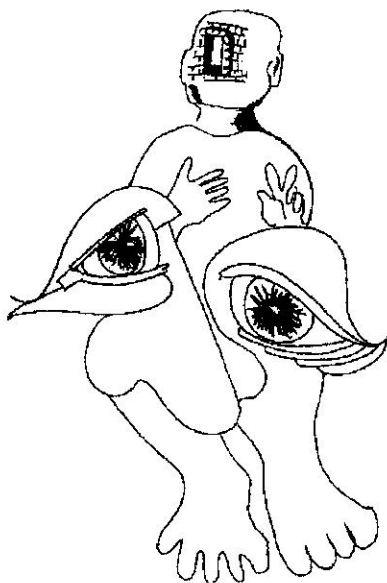
Ramsey muestra a L.W. cómo, cuando se trata del análisis del lenguaje ordinario, es preciso, de alguna manera, ir a los fenómenos mismos, es decir, considerarlo «a posteriori», ir al caso particular. Tema este que recogerá L.W. en sus escritos posteriores.

Ramsey reconoce como un notable logro la teoría de las tablas de verdad y la concepción de tautología y contradicción en L.W., lo que llama «una extremadamente simple teoría de la inferencia» pero insiste en la reducción de la teoría para el análisis ya que «en un lenguaje perfecto todas las proposiciones serían completamente analizadas

excepto cuando definimos que un signo toma el lugar de una cadena de simples signos; entonces, como él dice, el signo definido significaría en virtud de los signos por los cuales es definido «pero... no podemos estar satisfechos con una teoría que trata sólo con proposiciones elementales». Lo cual restringe el sentido y el significado.

Señala luego Ramsey la dificultad que con mayor frecuencia es comentada para mostrar la debilidad de la teoría de la inferencia y el reduccionismo en que incurre el TLP:

según su teoría pictórica las proposiciones elementales son independientes ya que ellos constituyen la última unidad del análisis pero «si una proposición genuina afirma algo posible pero no necesario y esto se sigue de su concepción de proposición como la expresión del acuerdo o desacuerdo con las posibilidades de verdad de proposiciones



elementales independientes... Hay una enorme dificultad en sostener esto, porque L.W. admite que un punto en el campo visual no puede ser a la vez rojo y azul. Por tanto el dice que «esto es al mismo tiempo rojo y azul» es una contradicción. Esto implica que los aparentemente simples conceptos Rojo, Azul, (suponiendo nosotros que esas palabras significan formas absolutamente específicas) son realmente complejos y formalmente incompatibles».

Es este tipo de consideraciones lo que pone a temblar todo el edificio construido con base en las proposiciones elementales compuestas por nombres que se concatenan de la misma forma como los objetos simples están concatenados en el hecho atómico.

La agudeza del análisis de Ramsey muestra la imposibilidad de aplicar las famosas tablas de verdad para el análisis de estas proposiciones acerca de la conjunción de colores.

Muestra con este contra ejemplo como hay casos de oposición entre proposiciones que no se pueden analizar en los términos propuestos por L.W. en el TLP.

La insistencia del Ramsey en la distinción tipo-instancia, le permite señalar también el peligro que se corre cuando consideramos las funciones proposicionales «objeto», «cosa», como si fueran sustancias, denunciando estas tendencias perversas

que crean confusión y nos llevan a tratar una descripción como si fuera un nombre.

Crítica también la concepción de identidad y señala que traería funestas consecuencias para la teoría de conjuntos y del número cardinal.

Desde su particular enfoque, esto es, la posibilidad de aplicar la teoría pictórica al lenguaje ordinario, Ramsey muestra también cómo la noción de filosofía como análisis del lenguaje, que pretende hacer claridad ante las confusiones ocasionadas por el embrujo con que el lenguaje

disfraza el pensamiento, es confusa ya que reduciría el papel de la filosofía únicamente al análisis de las proposiciones elementales completamente analizadas y las funciones que se puedan construir con ayuda de los conectores lógicos.

Ramsey se ocupa de otros aspectos del TLP como son: la negación, la concepción del decir-mostrar y la mística, pero todos ellos son tratados

desde la crítica a la ambigüedad de la concepción de forma lógica que se recoge en los puntos tratados aquí con alguna profundidad.

Una mirada sinóptica a la reseña de F. Ramsey nos permite valorar en ella los siguientes aspectos que consideramos relevantes y que podemos afirmar impactaron definitivamente en el giro que tomó la filosofía de L.W. durante lo que hemos llamado época de transición:

.....

La agudeza
del análisis de Ramsey
muestra la imposibilidad
de aplicar las famosas
tablas de verdad para
el análisis de estas
proposiciones acerca de
la conjunción de colores.

.....

1. La forma de abordar el análisis de la propuesta del TLP desde la posibilidad de su aplicación al lenguaje ordinario y la denuncia de la dudosa generalización que hace Russell, quien a la vez reduce la potencia del TLP a la construcción de un lenguaje lógicamente perfecto y a una teoría isomórfica biunívoca.

2. El énfasis que coloca Ramsey en que existen muchas formas de proyección de un hecho desde la lógica y la importancia que atribuye a las reglas de formación y transformación simbólica. Con lo cual se evita la confusión entre el análisis por medio de un simbolismo apropiado y el simbolismo lógicamente perfecto.

3. El señalamiento de la importancia del análisis del lenguaje coloquial que de ninguna manera puede ser dilucidado a priori. Este llamamiento a reconocer la complejidad del lenguaje ordinario exige de paso una revisión de la teoría pictórica y la búsqueda de otras formas de análisis más allá de las tablas de verdad.

4. La claridad con que muestra la obnubilación del autor de TLP con la lógica pura y la debilidad de la concepción de forma lógica cuando únicamente se pretende aplicar a una concepción atómica de los hechos. Como también la insuficiencia para explicar las proposiciones complejas como funciones de las proposiciones elementales.

Señalamos también el hecho de no insistir en las relaciones internas entre las proposiciones

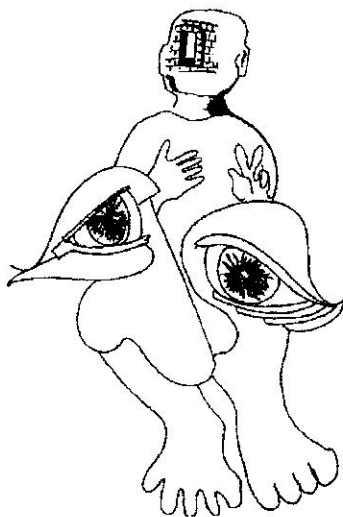
que apuntan a una sintaxis lógica más profunda que la de las tablas de verdad.

Hecho este recorrido estamos ya en condiciones de abordar el escrito de L.W. sobre la forma lógica y tenemos ya suficientes elementos para establecer su relación con las críticas hechas por F. Ramsey; es bajo esta luz como iniciamos el análisis de «**ALGUNAS ANOTACIONES SOBRE LA FORMA LOGICA**»

3.2 ALGUNAS ANOTACIONES SOBRE LA FORMA LOGICA

El renovado interés de L.W. por la Filosofía está marcado por la publicación de este corto artículo. Era en realidad una ponencia que su autor despreció, y una muestra de esta actitud hacia él es el hecho de que se negó a leerlo en el encuentro de la Sociedad Aristotélica para el cual había sido preparado.

En alguna medida este sentimiento hacia el artículo influyó en muchos de sus comentaristas y estudiosos y llevó a que se le abandonara como una fuente de información sobre el desarrollo del pensamiento de L.W.¹¹.



En la publicación de la Sociedad Aristotélica, G.E. Anscombe coloca una nota aclarando que «Wittgenstein repudió el siguiente ensayo» y que «solamente lo escribió para ver si podía revivir su pensamiento que estaba seco». Que lo describió como indigno, débil, no característico, y que en el encuentro prefirió hablar sobre

la noción de Infinito en matemáticas.

Pero encontramos también algunas indicaciones rápidas pero importantes acerca del artículo:

«Contiene una crítica importante al TLP que indica la dirección de su desarrollo posterior...» El método puramente apriorístico del TLP es sometido a crítica y ahora recomienda (en cierto sentido) el método a posteriori.¹²

«No se puede decir que contuviera ideas que a L.W. le pareciera importante conservar, pero es útil como indicación del estado de su pensamiento una década después de la terminación del TLP.»¹³

«Record de una fase transitoria en el pensamiento de L.W. Una respuesta a Ramsey y en últimas, el comienzo del derrumbe del atomismo lógico»¹⁴.

El artículo empieza con una distinción entre contenido y forma lógica de las proposiciones y la afirmación de que el análisis revelará que las proposiciones complejas son funciones de verdad de proposiciones simples.

«Obtenemos la forma pura si hacemos observaciones a partir del significado de las palabras consideradas aisladamente, o desde los símbolos... es decir, si sustituimos las variables por las constantes de la proposición. Las reglas de la sintaxis que se apliquen a las constantes deben también



aplicarse a las variables». Y aclara: «por sintaxis... me refiero a las reglas que nos dicen bajo qué condiciones únicamente tiene sentido una palabra, excluyendo así las estructuras sin sentido».

Luego nos dice que el análisis de cualquier proposición dada nos lleva a considerar que son sumas, productos lógicos u otras funciones veritativas de proposiciones más simples y debemos alcanzar la conexión última de los términos, la conexión inmediata que no puede ser rota sin destruir la forma

proposicional en cuanto tal. Hay dos aspectos para resaltar aquí: L.W. continua creyendo en el «atomismo lógico» y reconoce un tipo de sintaxis que va más allá de la sintaxis del lenguaje ordinario y que tiene que ver con las condiciones de sentido de una palabra.

No renuncia todavía al análisis lógico para mostrar la estructura profunda pero asigna una tarea a la epistemología o teoría del conocimiento: buscar las proposiciones atómicas que son el meollo de toda proposición: «es tarea de la teoría del conocimiento encontrarlas y comprender su construcción a partir de las palabras o símbolos».

Después de una crítica a la sintaxis del lenguaje ordinario y una exigencia de establecer un simbolismo claro, L.W. continua: «ahora bien, solamente podemos sustituir con un simbolismo claro el impreciso, inspeccionando los fenómenos que queremos describir, tratando así de en-

tender su multiplicidad lógica. Es decir, sólo podemos acceder a un análisis correcto mediante lo que podría ser llamado la investigación lógica de los fenómenos mismos, esto es, en cierto sentido a posteriori, y no emitiendo conjeturas en torno a posibilidades a priori». Esta tarea es ahora asignada a la teoría del conocimiento.

Reconoce la tentación por preguntar desde una plataforma a priori cuáles pueden ser las únicas formas de las proposiciones atómicas, pero lo rechaza como un mero juego de palabras. L.W. declara rotundamente: «Una forma atómica no puede ser prevista... y sería sorprendente el que los fenómenos reales no tuvieran nada que enseñarnos acerca de su estructura».

Hay aquí un cambio definitivo respecto del TLP y su rígida adherencia a un punto de vista sobre la estructura lógica del lenguaje a priori.

El reconocimiento de que una inspección real del fenómeno descrito puede iluminar la estructura lógica de la descripción es una aproximación más empírica de análisis del lenguaje que como sabemos fue evitado en el TLP como irrelevante o asunto de la psicología.

Se atribuye ahora una doble tarea a la teoría del conocimiento: encontrar las proposiciones atómicas y entender su construcción a partir de palabras o símbolos.

Hay una negación del monismo del TLP que pretendió dar la forma general de la proposición (TLP 4.5); afirmar que «una forma atómica no puede ser prevista» es reconocer también que

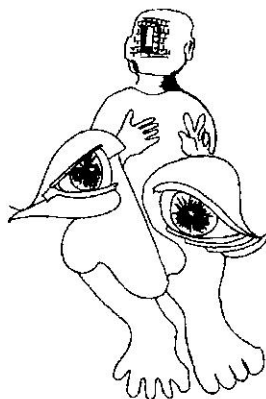
ellas no se ajustan a un solo tipo lógico, o mejor, a menos que podamos prever las formas lógicas de proposiciones elementales no podemos excluir la posibilidad de clases de proposiciones que no sólo no figuren cómo estén las cosas, sino cuya función no pueda ser explicada en términos de una figura análoga.

L.W. está mucho más dispuesto ahora a resaltar las imperfecciones del lenguaje ordinario.

El énfasis ha cambiado de su perfecto orden lógico a su debilidad sintáctica.

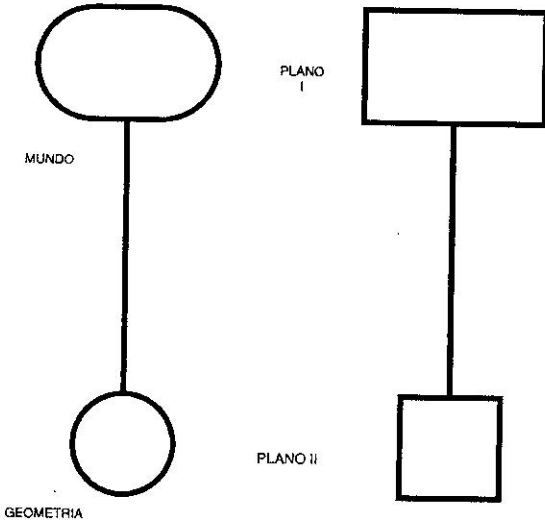
L.W. dice que el lenguaje ordinario: «lleva a malentendido sin fin», «disfraza la estructura lógica», «permite la formación de pseudoproposiciones», «usa un término con un número infinito de significados diferentes», etc... además del expreso reconocimiento de que «las conjeturas acerca de la estructura de las proposiciones atómicas» basadas en las formas del lenguaje ordinario son «confusas», más la declaración de que es tarea de la filosofía «sustituir el lenguaje impreciso por uno claro».

¿Se puede encontrar aquí un dilema sin resolver todavía en L.W. entre el programa de B. Russell y la elaboración de una gramática profunda?



Para demostrar lo engañoso de nuestro lenguaje ordinario cuando se trata de mostrar la estructura lógica, L.W. recurre a una analogía geométrica basada en el uso de varios métodos de proyección por medio de los cuales podemos representar figuras planas de cierto tipo por

medio de figuras planas de un tipo diferente. Esto se realiza por el uso de una particular ley de proyección que gobierna la forma de representación de un tipo de figura por otro. Podemos acudir al diagrama 1 para hacer claridad:



L.W. dice que podemos imaginar entre otras, dos maneras de hacer esa proyección: establecer la regla de que cada elipse en el plano I habrá de aparecer como un círculo en el plano II y que cada rectángulo lo hará como un cuadrado en II.

Y añade: «Desde luego, a partir de estas imágenes las formas exactas de las figuras originales en el plano I no pueden de inmediato ser inferidas».

«Para acceder a la forma determinada del original, tendríamos que conocer el método individual mediante el cual, por ejemplo, una elipse particular es proyectada como un círculo ante mí. El caso del lenguaje ordinario es análogo».

Debemos conocer, de manera precisa el método de proyección empleado.

Podemos observar aquí el énfasis de L.W. en las condiciones para el análisis del lenguaje ordinario cuyas formas atómicas no pueden ser previstas, muy diferente al énfasis puesto en el TLP acerca de la forma lógica general.

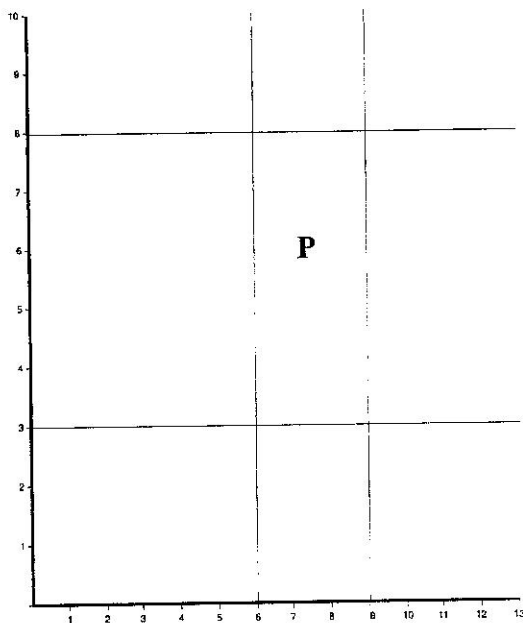
Y dice: «Estas formas son las normas de nuestro lenguaje particular en el cual proyectamos de muchos, muy diferentes modos, muchas muy diferentes formas lógicas» (casi parafraseando a Ramsey).

Hay entonces una clara distinción entre normas del lenguaje ordinario (sintaxis) y formas lógicas. «Encontramos con las formas de espacio y tiempo, con toda la multiplicidad de los objetos espaciales y temporales, cuero, colores, sonidos, etc... con sus graduaciones, con sus transiciones continuas y con combinaciones de diversas proposiciones, las cuales no podemos asir por nuestros medios ordinarios de expresión.

L.W. hace lo que él llama «Mi primera observación», definida sobre el análisis lógico de los fenómenos reales; es esta: que para su representación los números (rationales e irracionales) deben entrar en la estructura de las proposiciones atómicas mismas.

Por medio de un ejemplo L.W. ilustra esto: «Imagine un sistema de ejes rectangulares, por así decirlo, cables cruzados, trazados en nuestro campo de visión y fijados en una escala arbitraria. Está claro que podemos entonces describir la forma y la posición de cada mancha de color en nuestro campo visual por medio del sentido de los enunciados de números cuya significancia es relativa al sistema de coordenadas y a la unidad escogida». Por ejemplo, la representación de una man-

cha P mediante la expresión «[6-9, 3-8]» y de una proposición acerca de eso, ej: «P es rojo», mediante el símbolo «[6-9, 3-8]R» donde R es aún un término inanalizado («6-9» y «3-8» representan un intervalo continuo entre los números respectivos). Ver el siguiente diagrama.



«Y los números tendrían que entrar en estas formas cuando estemos tratando con propiedades que admiten una graduación, esto es, propiedades como la longitud de un intervalo, la intensidad de un tono, la brillantez o lo rojo de un matiz de color, etc».

Que el sistema de coordenadas es parte del método de proyección puede leerse como una lejana referencia a lo que más tarde va a decir: que las proposiciones elementales son una red lógica salpicada de nombres.¹⁵

Se muestra aquí la debilidad de la concepción de «figura» y forma de figuración del TLP; las formas lógicas de los hechos no son accesibles a través de las formas lógicas de las proposiciones a menos que especifiquemos, usando algún sistema de coordenadas que hacen explícito el método. Lo que proyecta la realidad en la proposición no es la forma común compartida entre proposición y realidad sino el empleo de convenciones representacionales apropiadas.

"Aquí el sistema de coordenadas es parte del modo de expresión, es parte del método de proyección por medio del cual la realidad es proyectada en nuestro simbolismo".

Es esta la dirección en la que, creo, ha de buscarse el análisis del fenómeno visual y que en este análisis nos encontramos con formas lógicas bastante diferentes de aquellas que el lenguaje ordinario nos lleva a esperar».

L.W. mantiene ahora que la ocurrencia de números en las formas de las proposiciones atómicas es un rasgo esencial y por consiguiente inevitable en la representación.

Es posible que para proposiciones definitivamente analizadas, en un lenguaje lógico perfecto esta forma no sea complicada pero en el lenguaje ordinario hay «convenciones tácitas» que lo complican.

L.W. señala que la gramática profunda de los enunciados sobre propiedades no expresan una experiencia sino que son en algún sentido tautológicas, con lo cual la misma concepción de tautología se vuelve más flexible que la del TLP.

Reconoce L.W. su equivocación en el TLP al analizar un enunciado que expresa el grado de una cualidad como un producto lógico de enunciados

simples de cantidad y un enunciado suplementario que lo completaría.

Dice que esto no funcionará «Porque llamemos la unidad de, digamos, brillantez b y sea $E(b)$ el enunciado de que la entidad E posee esta brillantez, entonces la proporción $E(2b)$, que dice que E tiene 2 grados de brillantez, deberá ser analizable en el producto lógico $E(b) \wedge E(b)$, pero esto es igual a $E(b)$; si, por otra parte, tratamos de distinguir entre las unidades y por consiguiente escribimos $E(2b) = E(b')$ y $E(b)$ asumimos dos unidades diferentes de brillantez y entonces si una entidad posee una unidad, se podría plantear la pregunta de cuál de las dos b' o b es, lo cual obviamente es absurdo».

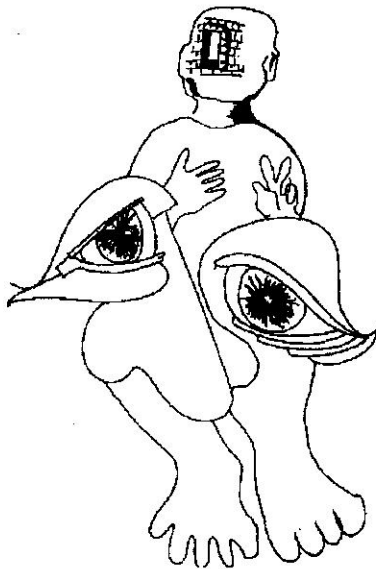
Dos afirmaciones más ponen a L.W. en camino para dar una explicación a la crítica de F. Ramsey acerca de la imposibilidad de considerar los enunciados de color como proposiciones independientes; dice que «El enunciado que atribuye un grado o una cualidad no puede analizarse más, y además que la relación de diferencia de grado es una relación interna entre los enunciados que atribuyen grados diferentes». O sea que lo que importa es que el enunciado atómico tenga la misma multiplicidad que el grado que se atribuye y por tanto los números deben entrar en las formas de las proposiciones atómicas.

Finalmente L.W. se pronuncia acerca de la exclusión mutua de enunciados de grado inanalizables: «contradice una opinión publicada por mí hace

algunos años y que hacía necesario el que las proposiciones atómicas no pudieran excluirse entre sí».

Anota que no es lo mismo «excluirse» que «contradecirse» y explica:

«Hay funciones que pueden dar una proposición verdadera sólo para un valor de su argumento porque -si puedo expresarme de este modo- hay en ellas lugar sólo para una».



L.W. coloca como ejemplo: una proposición que asevera la existencia de un color R , en un tiempo T , en un cierto lugar P de nuestro campo visual.

Escribimos «RPT» y otra «BPT», dice que el color B está en el lugar P en el tiempo T lo que, como es claro para nosotros en la vida ordinaria hace que «RPT» \wedge «BPT» sea alguna clase de contradicción.

Nos dice L.W. que si los enunciados de grado fueran analizables tal como lo pensaba -entonces se podría explicar esta contradicción diciendo que el color rojo R contiene todas los grados de R y ninguno de B , y que el color B contiene todos los grados de B y ninguno de R . Pero ya se ha establecido que ningún análisis puede eliminar enunciados de grado.

Por lo tanto, concluye L.W. la exclusión mutua de «RPT» \wedge «BPT» consiste en el hecho de que tanto RPT como BPT están, en cierto sentido, completos.

«Eso que en la realidad corresponde a la función «()PT» deja lugar sólo para una entidad -en el mismo sentido, de hecho, es en el que decimos que sólo hay lugar para una persona en una silla».

L.W. aclara que si la proposición «llega hasta la realidad» es porque «las formas de las entidades están contenidas en la forma de la proposición que versa sobre esas entidades. Porque la oración junto con el modo de proyección, que proyecta a la realidad en la oración, determina la forma lógica de las entidades». Es por esto por lo que se explica la exclusión mutua de «RPT» y «BPT» ya que las dos proposiciones chocan en la forma misma.

En el simbolismo del TLP (tablas de verdad) está exclusión se representaría como un producto lógico:

P ^ Q		
V	V	V
F	V	F
V	F	F
F	F	F

Pero en el caso de «BTP» y «RPT» la línea superior DEBE DESAPARECER ya que representa una combinación imposible:

RPT ^ BPT	
V	V
V	F
F	V
F	F

La primera posibilidad queda excluida.

Por esto no hay contradicción pues sería un sin sentido escribir:

RPT ^ BPT		
V	V	V
F	V	F
V	F	F
F	F	F

Porque la línea superior V-V-F da a la proposición una mayor multiplicidad lógica que la de sus posibilidades reales.

Y concluye:

«Es, desde luego, una deficiencia de nuestra notación el que no impida la formación de construcciones sin sentido como esa y una notación perfecta tendrá que excluir tales estructuras por medio de reglas de sintaxis definidas... Tales reglas, sin embargo, no pueden quedar establecidas sino hasta que hayamos alcanzado el análisis último de los fenómenos en cuestión. Esto, como todos sabemos, no se ha logrado todavía».

CONCLUSIONES

Como se muestra en el análisis y presentación de los dos documentos, podemos afirmar una relación estrecha entre ambos. Relación que se puede caracterizar por el énfasis hacia el análisis de las formas del lenguaje ordinario, como ya lo reclamaba F. Ramsey y la aclaración no sólo de lo que es la forma lógica sino de los requisitos que la hacen posible. Es porque L.W. toma en serio el reclamo de Ramsey acerca de la ambigüedad de términos como «figura» y «forma de figuración» por lo que, a nuestro juicio, L.W. insiste y profun-

diza en la forma lógica como mecanismo de proyección con reglas o leyes claras y definidas que se incluyen en la forma misma de figuración.

Es por este reconocimiento de la complejidad de la sintaxis del lenguaje ordinario por lo que L.W. afirma que existen muchas formas lógicas proyectadas de muy diferente modo con lo cual la búsqueda de una forma general de la proposición queda superada por una concepción mucho más flexible.

Es por la necesidad de ir al fenómeno mismo y de considerarlo a posteriori, como lo anuncio F. Ramsey, por lo que L.W. reconoce que ninguna forma atómica puede ser prevista.

Y sobre todo la crítica de Ramsey se recoge y se muestra en todo su vigor cuando L.W. considera que algunos enunciados que atribuyen propiedades o grados no sólo no pueden ser más analizados sino que se rigen por relaciones internas según los mecanismos de proyección que usemos de acuerdo con nuestros intereses.

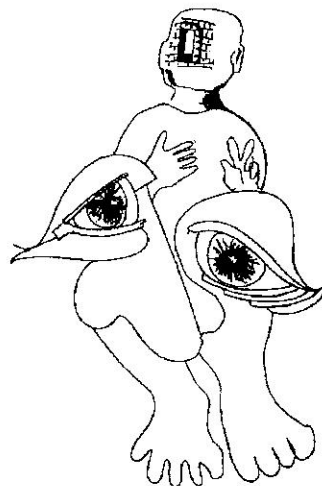
Los ejemplos de L.W. muestran con suficiencia la complejidad y la variedad de los mecanismos de proyección posibles para dar cuenta de la relación entre la forma lógica de los hechos y las formas lógicas de las proposiciones, especificando el método de proyección empleado, estableciendo sus reglas de formación y transformación. Se constata así la importancia que adquieren las reglas en el ejercicio de análisis y se abre cada vez hacia el reconocimiento de sistemas con reglas de-

finidas, y no sólo a una **réplica formal de la relación nombre-cosa**.

¿Hay aquí en mención la famosa «teoría de los juegos»? ¿Se prepara L.W. para sustentar su concepción de «gramática profunda»?

Si el lenguaje ordinario es análogo a la proyección geométrica entonces no hay una sola forma de representación sino muchas. Recordamos aquí la excelente crítica de Janick y Toulmin a la manera como la idea de «figura» fue recibida en contexto anglosajón descontextualizada de los logros de Hertz, Boltzman y Maxwell, de cuyo modelo se alimentó L.W. para su teoría pictórica¹⁵.

En el caso de los enunciados de grado o acerca de una mancha de color, definitivamente L.W. reconoce la debilidad y la confusión posible existente en su concepción anterior, dando razón a F. Ramsey, pero aclarando que no se trata de contradicción sino de exclusión y que esa exclusión se debe a que cada uno de los enunciados tiene una multiplicidad lógica tal que no puede ser trastocada o mezclada con la del otro enunciado.



Esta aparente debilidad de la notación en las tablas de verdad para el análisis de proposiciones conjuntas acerca del color en un mismo tiempo y en un mismo espacio es lo que abre un mundo de posibilidades todavía no vislumbrado en el TLP y el reconocimiento de la insuficiencia del simbolismo de las tablas de verdad deja a L.W. frente a un dilema: O perfecciona el sistema notacional o se dedica a un análisis

sis fenomenológico de las formas reales como el lenguaje cotidiano se expresa.

Por el desarrollo posterior de su obra consideramos que L.W. optó por el segundo camino.

Este escrito es algo pasajero, pero al contrario de

Anscombe quien afirma que no debió de haberlo escrito ya que no tenía pensamientos filosóficos en esa época¹⁶, consideramos que muestra el momento en que, sin quebrarse, el pensamiento de L.W. comenzó a girar hacia el lenguaje ordinario, su uso, sus reglas, la gramática, la psicología de la filosofía y cierto holismo lógico.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

(1) RUSSELL, Bertrand. «Lógica y Conocimiento». Editorial Taurus.

(2) MUGUERZA, Javier. «La Concepción Analítica de la Filosofía». Editorial Alianza. Madrid. Tomo I. pág. 22

(3) VER STERN, David. «Recent Works on Wittgenstein». En Revista Synthese 87. 1991.

(4) PEARS, David. «The False Prison» Clarendon Press. Oxford. 1988.

(5) VER K.T. Fann. «El Concepto de Filosofía en Wittgenstein». Editorial Tecnos. Madrid. o Bartley III: «Wittgenstein» Editorial Cátedra.

(6) DEAÑO, Alfredo. «El Resto no es Silencio». Editorial Taurus. Madrid.

(7) Wittgenstein Ludwig. «Investigaciones Filosóficas». Prólogo. Ed. Crítica. Barcelona 1988. pág. 13.

(8) Critical Notices. En MIND. 1923. N° 32. pág. 456.

(9) Bartley III W. «Wittgenstein». Edit. Cátedra Madrid 1987. pág. 143

(10) En la traducción de Tierno Galvan aparece «A ésta cuestión», mientras que en el artículo de Ramsey en inglés aparece «This Connection».

(11) Hunnings Gordon. «The World and Language in Wittgenstein Philosophy». State University of New York Press. 1988. pág. 84.

(12) K.T. Fann. «El Concepto de Filosofía en Wittgenstein». Tecnos. Madrid. 1975. pág. 61.

(13) Kenny Antony. «Wittgenstein». Editorial Revista de Occidente. Madrid. pág. 98.

(14) Monk Ray. «Wittgenstein». The Free Press. N.Y. 1990. pág. 273.

(15) Janick y Toulmin. «La Viena de Wittgenstein». Ed. Taurus. Madrid 1974. pág. 166-180

(16) Anscombe G.E. en «SRLF» nota a pie de página. «I Think, not normal for him to write when, as he put it, he had none».

